

El poeta Gonzalo Rojas

000198522

POR SERGIO MEDINA QUEZADA

Cómo empezar y sobre dónde con este -según su decir- animal portentoso? Tal vez situándolo históricamente, marcando su aparición en la segunda década del siglo, este que se va de bruces en el mismo charco oscuro-luminoso-tenaz. Pero poco o nada sería numerarlo, porque de lo que se trata es de escapar a la cifra -según se desprende de sus ágiles- hábiles manotazos tirados a la marea incontinente del azar. De lo que se trata, a juzgar por su asfloxia, es de nombrar des-nombrar en un ciclo de perpetuidad generadora y obtusa: de la apacible oscuridad del silencio único, a la gravedad plurivalente del signo; y en medio de todo la palabra RELAMPAJO como rasgo numinoso, equilibrado entre lo material e inmaterial.

Nombrar el transcurso, nombrar la temporalidad. Fijarlo inagotable, abarcar lo inabarcable, enunciar en medio del marasmo, forzar la voluntad, negar re-negar del polvo que sin cesar gira en torno al diámetro secreto de los astros. Y para eso, húndase la nariz -órgano de lo etéreo- en la materia vaporizada que emana del óleo, de la cazuela, de los huesos; levántese el cuello, ventílese rigurosamente la atmósfera, percíbese, clasifíquese, reconózcase y luego póngase a cocinar, con una pizca de perversidad, en aceite hirviendo.

El resultado exige paladar alentado, alerta; lengua desnuda, súbita y violenta; oído agudo, en pie de guerra; el resto viene en el ritmo de síncope con que las cosas suelen ordenarse en el concierto irreducible del desorden.

Quien quiera probar este brebaje criaturero, avive el soso y despierte, alérgese, pero sobre todo quíbrese al son de estos tímbrals, dóblese, pléguese y repléguese sobre sí mismo, si quiere escuchar el zumbido que emana de esta poesía, como de espada en el aire. Ductílicese, hágase moldeable, a menos que quiera desaprovechar este caldo cocinado en la llama del numen y la sangre.

Véase a sí mismo en este espejo mil veces roto a martillazos y mil veces amorosamente recompuesto. Húndase en la materia cenagosa del opuesto; aglése en esta danza y en la contradanza, gemela mórbida y luminosa y ancestral.

Degústese pausadamente, oracularmente, circularmente, porque de este círculo sólo se sale, si se sale, cavando y recavando sobre un mismo punto, el mismo que habita y pulsa detrás de la oreja y en los intersticios del espacio estelar.

Paladéese esta actitud virtuosa, siéntase como este ámbar se abre paso y retumba en los meandros de la caja craneana. Despiértese el

tramado fino del corazón; extrémese la tensión de las fibras que mueven a los que marchan sobre este charco, sin desánimo y sin paz.

Pero sobre todo mire la huella bajo sus pies, escuche su música, oiga su grito antes que toquen a la queda perpetua; porque de eso, más que nada está hecha esta poesía, de la mirada lúcida transfigurada en el fuego de la palabra.

La palabra sagrada, la palabra de Gonzalo dicho a medias por él, dicho a medias por "el otro"; Gonzalo Rojas diciéndose, diciéndose a cien, a mil, a diez mil miradas, a cien mil olfateos por segundo. Sigalo, no le saque el ojo, el oído de encima; no le dé la espalda, porque en ella quedará -a fuego- la marca de este ciudadano.

Niéguete la sal y el agua, pero no le niegue el aire, porqué de aire, porque en el aire está pulsando la materia ardiente de estos versos.

Aire queremos, aire somos;

Aire retumbando en el silencio.

NOTA: Este texto fue leído por su autor, Sergio Medina Quezada, en la presentación que hiciera del poeta Gonzalo Rojas -hoy Premio Nacional de Literatura- realizado en la Universidad Leonardo Da Vinci, en agosto de este año.

El poeta Gonzalo Rojas [artículo] Sergio Medina Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Medina Quezada, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Gonzalo Rojas [artículo] Sergio Medina Quezada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile